



¿Por qué rezar por los difuntos?

Debemos ayudar a nuestros seres queridos que están en el *estado de purificación* de las penas merecidas por sus pecados, para que puedan entrar a la Luz.

Para los católicos rezar por los difuntos es como respirar. Hemos orado por ellos cuando vivían, ¿por qué dejaríamos de hacerlo cuando más lo necesitan?

Nos hemos contagiado de los protestantes que no rezan por los difuntos. Piensan que después de la muerte los difuntos van directo al cielo o al infierno. Si están en el cielo no necesitan oraciones y si fueron al infierno, tampoco.

Lamentablemente esta visión perturbadora ha sido asumida por algunos católicos hoy. La evidencia aparece en los funerales católicos: quienes hacen la homilía los mandan con toda soltura al Cielo, y ya no nos queda nada por hacer sino recordar la vida del difunto que acaba de terminar. Algunos – los he oído – han dicho que ahora ellos rezan por nosotros, asumiendo que están en el cielo. Es doloroso que sacerdotes jóvenes y ancianos hayan caído en el abandono del dogma católico del Purgatorio, sobre el cual he dedicado casi un año entero a enseñar al pueblo católico de San Gabriel Arcángel.

Por más buena que sea la *intención*: consolar a los deudos imaginando que el difunto está perfectamente en paz. Hablar así de los fieles difuntos es hacerles un daño irreparable. Les roba la necesidad de *nuestra intercesión*; les quita a los deudos el sentido de la urgencia de tener a su difunto en sus oraciones. Como acabo de decir, es la negación práctica de la existencia del estado de *purificación final* después de la muerte. A esa purificación la

Iglesia llama *Purgatorio*, que necesitan las almas que aún no alcanzaron la santidad necesaria para entrar en las alegrías del Cielo. Antes de ingresar en el Cielo, cada difunto debe pagar las penas correspondientes a sus pecados: para eso necesitan de nuestras oraciones, Santas Misas, y obras de misericordia.

La Biblia y la Tradición de la Iglesia repiten constantemente que la voluntad de Dios es que seamos perfectos como Él es perfecto (Mateo 5:48). Esa es la condición para vivir para siempre en amistad con Él, y Dios es completamente santo, sin pecado o fragilidad de ninguna especie. Para ver el rostro de Dios cara a cara y para conocerlo, amarlo y gozarlo para siempre, deben ser como Él (Hebreos 12:14; 1 Juan 3:2-3).

Por ende, el Cielo no podría ser Cielo a menos que quienes estén allí hayan sido perfectos o purificados. Si lleváramos con nosotros los vicios y debilidades que tenemos en esta vida en la tierra, el Cielo se llenaría de las aberraciones y psicopatías que vemos en el mundo. Lo más grave: esos problemas durarían toda la eternidad.

¿Acaso Cristo no murió para perdonar nuestros pecados y salvarnos? Por supuesto. Sin embargo, incluso lo que se han salvado del Infierno (la eternidad sin Dios) por los méritos infinitos de Cristo, saben que los pecados tienen una serie incontable de consecuencias.

El pecado desordena el alma. Daña a otros. Escandaliza al humilde. Nos deja atrapados por las cosas materiales y por

realidades a las que hemos amado más que a Dios. Por eso, se necesita purificación del alma (su reparación, su curación, su limpieza total) para poder vivir con Dios y los santos para siempre. Necesitamos aprender a amar sin egoísmo. Necesitamos aprender a vivir en la verdad, sin engaños a los demás y a nosotros mismos. Necesitamos destruir las adicciones sin apariencias de gente sana. Necesitamos aprender a perdonar, limpiándonos del resentimiento y el rencor que hemos tratado de ocultar aunque se lo hemos pasado a nuestros propios hijos.

Supongamos que un conductor se daña a sí mismo y a otra persona a causa de un choque entre autos. Cuando llega la ambulancia al hospital, el culpable expresa su remordimiento por su mala conducta. También el otro conductor lo perdona personalmente por el mal que le ha causado. Sin embargo, otros efectos del pecado del mal conductor deben considerarse: los huesos y heridas deben sanarse, los autos destrozados deben pagarse, la tarjeta de conductor debe confiscarse y suspenderse según lo que establezcan los jueces municipales, el culpable debe hacer un nuevo curso de manejo hasta que aprenda a ser responsable. Este largo proceso no va a ser agradable. Curar huesos rotos es doloroso, salir bien de la cirugía por otras heridas lleva mucho tiempo, pagar las costas del auto chocado, aun teniendo seguro, le costará. Aprender a cambiar el hábito malsano de manejar a lo loco, que se ha tenido por mucho tiempo, es difícil. Este proceso es restaurador: misericordia para aceptar las curaciones: pagos; y justicia para aceptar las reparaciones. Si acepta el proceso y no entra en coimas y mentiras, el mal conductor al final puede llegar a ser un hombre nuevo.

Lo cierto es que cada uno hemos destrozado nuestra vida o la de los demás, hasta un cierto grado, más o menos. La situación no la arregla Dios con una varita mágica en esta vida o en la próxima, dejando de costado nuestra libertad. Debemos seguir un proceso de responsabilidad libre para pagar nuestras deudas, quedando libre de cualquier atadura, enderezando todo lo torcido que hay en nosotros, aprendiendo a manejar la vida de nuevo según el plan de Dios, no según nuestros caprichos. Nadie nos puede mandar al Cielo o al Infierno, olvidándose de nosotros. Lo más probable es que casi todos los difuntos van al Purgatorio para ser ayudados por la Iglesia orante de la tierra por la celebración de la S. Misa que renueva el sacrificio expiatorio de Jesús, y por las obras de misericordia.

El proceso de prepararnos para el Cielo puede comenzar en esta vida haciendo penitencia, aceptado con paciencia los sufrimientos y dolores de la vida, las traiciones, las calumnias, los maltratos: así podremos pagar las penas merecidas por nuestros pecados y crecer en santidad. Asimismo, hay que ganar todas las Indulgencias posibles, en especial la Indulgencia Plenaria – cuando se anuncie – pues aunque no sabemos quien la recibe puede ser para un difunto o para un viviente. Por la Indulgencia se quitan las penas merecidas y uno queda limpio.

De los difuntos que hemos conocido pocos o casi ninguno eran perfectos cuando dejaron esta vida. Siguen necesitando una *limpieza*. Por eso ofrecemos Misas por ellos para que sean liberados de sus penas: *Es algo santo y perfecto orar por los difuntos para que Dios los limpie de cualquier mancha* (2 Macabeos 12:46).+

Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada

Es bueno hacer anotar las Misas por sus difuntos, en las fechas de su aniversario, en sus cumpleaños, u otras fechas especiales, al inicio del año. Es una obra de misericordia. Conviene además enseñar esto a sus hijos desde pequeños.

La invocación al Espíritu Santo en la Misa

Pensamos que la única forma de comunicación es con palabras, fotos, dibujos o emoticones. La cultura tecnológica carece del vínculo no verbal que posee la cultura religiosa.

En efecto, cuando participamos de la Misa o los Sacramentos, hay numerosos momentos en los que no se habla, y se da una comunicación sin palabras. Hay que estar presente para que haya gestos que hablen y que no se detengan en el instante fugaz de una fotografía. Son movimientos combinados de la voz y el gesto, o simples gestos ante los cuales sólo se puede guardar silencio y elevar el alma a Dios.

De esa comunicación no verbal, presencia misteriosa a través de los gestos auténticos, bien realizados, donde se conjugan la belleza y la mística, hablaremos en estas 14ª Jornadas. Nos encantará que nos hablen de cosas de las que nadie habla, como hacemos en Diakonía. Cuando sepamos lo que manifiesta la comunicación no verbal, podremos enseñar a los propios sacerdotes – en un diálogo sencillo – cómo se celebran los Sacramentos y en particular la Misa.

La Iglesia ha sabido por el Antiguo testamento los símbolos que representan la presencia del Espíritu Santo, y también de la Antigua Alianza ha tomado gestos para hacer presente al Espíritu Santo que transforma todo.

Mons. Osvaldo D. Santagada

Inscripciones al (011) 4635:7343 de 10 a 18 hs.

Convivencias parroquiales

El sábado 22 a las 20.30 es la tradicional “cerveceada”. Reserven su lugar. En 2010 las convivencias han sido muchas. La gente ha venido con mucho entusiasmo, tanto por el servicio excelente, como por los premios de primera calidad que hemos puesto a disposición.

Agradecemos a Mario Lobbosco, Fernando Piñeiro, Alicia Escudero, y el ejército de señoras que ha atendido la preparación de la comida, la atención de la cocina, el servicio de bebidas y la limpieza.

Los esperamos.

“Alas para la Parroquia”

Semillas para Jesús

Agradezco a las damas que me sugirieron la idea de preparar sobres para el proyectado “Centro de solidaridad”, pues muchos pueden ayudar cada mes o cada tanto, o algunos no conocen lo publicado y explicado sobre este proyecto, y necesitan un sobre con la idea clave de la campaña. Esa idea es: así como el Redentor tuvo que nacer bebé y crecer de a poco hasta llegar a su Hora salvadora, del mismo modo vamos a poner nuestra semilla hasta juntar lo necesario para comprar la vieja casa lindera. Nuestra semilla se hará un lugar sagrado para la elevación del barrio, la zona y la parroquia.

Doy el sobre a quienes lo quieran, en el momento en que regalo la estampa del domingo o fiesta que se celebra, cuando se hace la procesión de la colecta.

Se puede poner el nombre en el sobre, aunque hemos visto que hasta ahora no ponen sus datos, sino sólo su donativo. Por supuesto, seguimos recibiendo las otras donaciones que haciendo sacrificios especiales algunos nos traen. Ya el Arzobispo sabe lo que estamos haciendo. Debemos rezar para que lleguen más ayudas, y entonces el mismo Prelado entienda el valor de nuestra meta. (SG)

Santa Hilda de Bingen

Nació en 1098 en la región del río Rin, cerca de Bonn. A los 8 años la confiaron a Judith von Spanheim para que recibiera educación humana y cristiana. Quiso seguir la vocación benedictina y se quedó con Judith. A su muerte en 1136, las hermanas la eligieron abadesa. Fue un modelo de servicio y amor. Eso provocó el ingreso de muchas jóvenes. Fundó cerca otro convento en Bingen, donde vivió hasta su muerte en 1179, a los 81 años.

Gozó de visiones místicas que dictaba a su consejero el P. Volmar y a su secretaria la Hna. Richardis. Consultó con san Bernardo de Claraval sobre esas visiones, quien la animó a seguir escribiéndolas. El papa Eugenio III la autorizó a escribirlas. Ustedes conocen algunas referidas a los arcángeles, que publiqué en este mismo boletín. Su fiesta es el 17 de septiembre.

Hilda fue teóloga, matemática, historiadora, pintora, geógrafa, política, especialista de medicina y de las ciencias naturales (astronomía, biología), predicadora, poeta y consejera de abades, obispos, príncipes. Cuando debía decir la verdad no se andaba con miramientos: era severa. En los últimos años de su vida viajó para contrarrestar la herejía de los cátaros (puros) que pensaban cambiar a la Iglesia con reformas de organismos: Hilda predicó la penitencia. (ODS)

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto:

Domingos: de 9 a 13 - lunes a viernes de 8.30 a 12 y de 16 a 19 – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19

Misas:

Domingos: 10 y 12 hs.- Lunes a jueves: 18 hs Sábados: 18 hs

Primeros Viernes: Día de oración por las vocaciones sacerdotes y consagradas.

18 hs Misa – Exposición del S. Sacramento – Adoración – 19.45 Bendición.

Oración: Jueves de 9.30 a 10.30 – Sesiones de Oración sanante : Viernes de 16 a 17.45 hs.

Catecumenado de adultos: sábados de 11 a 12 hs.

Días 29: Misas 8, 10, 16, 18 y 20 (en Domingo 8, 10, 12, 18 y 20 hs)

Rito de Reseña después de la Misa: bendición a los enfermos.

Párroco: atiende para Confesión y Sanación los 29 de 9-12 y 16-21. Sáb de 9 a 11- 16 a 17

Enfermos: en la casa u hospital (miembros de la parroquia)

Velatorios y exequias (miembros de la parroquia con aviso previo)

Correo electrónico: sangabriel93@gmail.com

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 - Sáb. 10 a 12 – Tel. (54) 11. 4635:1888

Consultas sobre Bautismos y Matrimonios: sábados de 10 a 12 hs. (en persona)

Conciertos: Sáb. 18 hs y dgo. 10 hs: órgano Pedro Sorhonet-Dgo. 12: Guitarras *Entrecuerdas:*

Liliana del Bono, Pablo Scenna, Pablo Hoffman, Diego Benítez. Piano: Rubén Ramos

Nuestro sitio en la Telaraña del Ancho Mundo (Worldwide Web): www.sangabriel.org.ar

Sitio del párroco: www.lavozdelperegrino.com.ar

Honor recibido: Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus legados, testamentos o “donaciones en vida” mencionar a la *Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro*

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento mensual de sus miembros por sobres mensuales anónimos, que se entregan en diciembre, enero y febrero.

Boletín: *Guía y Consejo* gratuito a la salida de la Misa del sábado y Domingo

Periódico: *La voz del Peregrino:* mensual desde el el 29 del mes anterior.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro – Rivadavia 9625 – C1407 Buenos Aires Argentina.

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada – prof. emérito (Univ. Católica Argentina)

Boletín gratuito: año XVIII, n. 932– (16 de Enero de 2011)

Mencione la fuente si lo usa: Guía y Consejo (S. Gabriel Arcángel de V. Luro – Buenos Aires).